

Babélica. Semblanzas

Juan Fernández Rivero

Conversar con los muertos

Traducción y hermenéutica en la obra de José Ángel Valente

Guillermo
Escolar
E D I T O R

CONSEJO EDITORIAL

Jean Canavaggio (Université de Paris X)

Nora Catelli (Universitat de Barcelona)

Maria Augusta da Costa Vieira (Universidade de São Paulo)

Luis Alberto de Cuenca (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Isabel Hernández (Universidad Complutense de Madrid)

Antonio López Fonseca (Universidad Complutense de Madrid)

Emilio Peral Vega (Universidad Complutense de Madrid)

Gerhard Poppenberg (Universität Heidelberg)

José Francisco Ruiz Casanova (Universitat Pompeu Fabra)

Miguel Vedda (Universidad de Buenos Aires)

Irene Weber Henking (Université de Lausanne)

Babélica. Semblanzas

Juan Fernández Rivero

Conversar con los muertos

Traducción y hermenéutica en la obra de José Ángel Valente

Babélica es la colección de estudios y ensayos del Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid

1ª edición, 2018

© Juan Fernández Rivero

© Escolar y Mayo Editores S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Dirección editorial: Guillermo Escolar Martín

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-17134-56-3

Depósito legal: M-31649-2018

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

A mis padres

INTRODUCCIÓN: VALENTE Y LA NECESIDAD DE UNA HERMENÉUTICA

En efecto, la palabra poética, movimiento de aproximación al origen y –a través de los estratos de sentido– a la plétora de sentido del lenguaje, ha de solicitar más que la crítica [...] el comentario, la interpretación, la hermenéutica.

De *Las palabras de la tribu*

La cita con la que se inicia esta introducción pertenece a «La hermenéutica y la cortedad del decir», un ensayo publicado en marzo de 1969 y que se enmarca dentro de un pequeño ciclo de textos que vio la luz tras los agitados meses que sucedieron a Mayo del 68. Dicho grupo está compuesto, además, por «Literatura e ideología», «La respuesta de Antígona», «Ideología y lenguaje» y «Rudimentos de destrucción», que, junto a dos ensayos anteriores –«Conocimiento y comunicación» y «Tendencia y estilo»– conformarán después la primera parte de *Las palabras de la tribu* (1971). Todos ellos, por último, están transversalmente conectados por una misma preocupación: ¿de qué manera o forma se articulan el acto de crear y la realidad en la que este acontece?

No es extraordinario que dicha cuestión –básica por otro lado tanto para la estética como para la crítica literaria– preocupe a un autor como José Ángel Valente; lo que resulta de interés es que lo haga en un momento fundamental para su trayectoria literaria, en el que empiezan a hacerse patentes los signos de una transformación de la que él mismo dará testimonio al separar en dos mitades su producción poética¹. Valente, en efecto, atra-

¹ La validez de esta división, por la cual el autor agrupó toda su producción poética hasta 1971 en un solo volumen llamado *Punto cero* (1972), ha sido puesta en duda

viesa un momento crucial a finales de los años sesenta y principios de la década siguiente, pues se ve obligado a contrastar los productos de su propia pluma con la situación de un mundo complejo política y culturalmente, en el que multitud de artistas vuelven a reclamar el arte como revulsivo de la sociedad y en el que él mismo se encuentra expatriado a causa de la opresiva cerrazón de la dictadura. En este sentido, y como bien apunta Sánchez Robayna en su introducción al primer volumen de las *Obras Completas* (2006), hay que señalar que es también en esta época cuando se aproxima al marxismo con mayor interés, adquiriendo la relación entre el arte y la sociedad un papel muy relevante en su ensayística.

¿A dónde le conduce, pues, esta situación de crisis, esta necesidad de comprender la tensión entre su propia obra y el mundo? Si uno se ciñe a los ensayos hallará la respuesta a esta pregunta: el poema, fruto de lo que el gallego gusta de llamar «creación por la palabra», emana o toma cuerpo de la misma realidad a la que se dirige, constituyéndose no ya en documento o huella de un momento histórico, sino en «conocimiento» propiamente dicho, susceptible por tanto de ser abordado desde una perspectiva hermenéutica.

La idea es compleja y, ciertamente, merecería un análisis profundo que no procede aquí. Se trata, en cualquier caso, de una de sus primeras propuestas puramente teóricas, sobre la que trabajará varios años y de la que irá despegándose con el tiempo en favor de una poética más personal y menos vinculada a los postulados de la lingüística y la filosofía de mediados del siglo pasado. Lo interesante ahora es esta necesidad de cimentar teóricamente su aproximación a la literatura, que le llevará a preocuparse no solo por las relaciones entre su obra y el mundo, sino también por la dimensión epistemológica del arte en general.

El primer ensayo en que se trata este tema, titulado «Conocimiento y comunicación», sorprendente tanto por su pronta fecha de escritura

en los últimos años. Más adelante me detendré con calma en este asunto, aunque he querido mencionarlo aquí para adelantar que, a pesar de estar convencido de que la obra poética de Valente se ensancha con innegable coherencia y unicidad, resulta muy interesante entender *Punto cero* como el lugar que él mismo eligió para empezar a ahondar en la vertiente más radical de su poesía. Con todo, es importante insistir en que, aunque parece «virar» en una determinada dirección, no renuncia a otros caminos que había explorado anteriormente. Por el contrario, a partir de este momento se produce un proceso de síntesis hacia un sincretismo integrador, abridor de la palabra en toda su espesura, que no siempre se ha entendido y que llegó a convertirse en una fuente de críticas hacia el poeta ourensano.

como por la profundidad que logra en poco más de media docena de cuartillas. Es, de hecho, el texto que abre *Las palabras de la tribu* y antecede casi inmediatamente a la serie que he mencionado arriba; sin embargo, la nota de procedencias que acompaña a la segunda edición (1994) indica que fue publicado en 1963 y redactado en 1957. Se trata, además, de un texto inserto dentro de la polémica que se dio en la España de la época en torno a la naturaleza de la poesía, y que enfrentó a los defensores de un análisis semiótico-comunicacional con aquellos que se manifestaban en contra del reduccionismo de concebir el poema como mero acto comunicativo.

El texto, sin dejar por ello de ser un ensayo impecablemente construido, da testimonio de una época en la que Valente aún permanecía muy ligado a quienes habían sido sus primeros referentes poéticos –Jorge Manrique, Juan de Yepes, Antonio Machado, Blas de Otero–, pero en la que ya se había separado de las corrientes dominantes y en la que sus lecturas trascendían ampliamente las fronteras de la literatura nacional. Prueba de ello es la fluidez con la que, habiendo ya publicado *A modo de esperanza* (1955) e inmerso en la escritura de *Poemas a Lázaro* –que se extiende entre 1955 y 1960–, apoya sus propias tesis en el testimonio directo de otros creadores y estudiosos:

[E]l poeta conoce la zona de realidad sobre la que el poema se erige al darle forma poética: el acto de su expresión es el acto de su conocimiento. Solo en ese sentido me parece adquirir su auténtica dimensión de profundidad la afirmación de Goethe: «La suprema, la única operación del arte consiste en dar forma».

[...]

Todo poema es, pues, una exploración del material de experiencia no previamente conocido que constituye su objeto. El conocimiento más o menos pleno del objeto del poema supone la existencia más o menos plena del poema en cuestión. De ahí que el proceso de la creación poética sea un movimiento de indagación y tanteo en el que la identificación de cada nuevo elemento modifica a los demás o los elimina, porque todo poema es un conocimiento «haciéndose» (1994: 22).

En efecto, en 1957 Valente es ya un poeta cercano a la treintena y empieza a acumular una experiencia creativa que se superpone al dominio de un potente repertorio teórico e intelectual. La noción heideggeriana de «experiencia», que tan hábilmente se maneja en esta cita, cobrará un peso cada vez mayor en sus ensayos, pues queda establecida inevitablemente como nexo

entre la realidad y el poeta que la habita y la enuncia. Un puente, al fin, entre la *res cogita* y la *res extensa* que condiciona la naturaleza del lenguaje poético, haciéndole perder su valor pragmático o «comunicacional» por un lado y otorgándole por otro una interesantísima dimensión epistémica.

El siguiente ensayo en el que se dedica a este asunto, y tal vez uno de aquellos en los que lo hace con mayor profundidad, es «Literatura e ideología», publicado en la *Revista Occidente* casi seis años después que «Poesía y comunicación». La perspectiva desde la que lo hace es muy similar, aunque se observan una fuerte preocupación por el problema de la ideología y un enriquecimiento de sus fuentes que se hace evidente desde las primeras líneas, pues en esta ocasión Valente parte de Theodor Adorno y la teoría dramático-literaria de Bertolt Brecht para llegar a «la consideración de la actividad poética² como revelación de lo encubierto» (una idea que, como se verá en el primer capítulo, ya jamás abandonará). Aquí, sin embargo, «lo encubierto» no se refiere a las dimensiones místicas o incognoscibles de la existencia humana, como sí lo hará en sus ensayos de la década siguiente, sino a todo aquello que queda soterrado por las necesidades de la ideología, que desde su aspiración a la dominancia tiende a silenciar las voces disidentes y a ocultar cuanto pueda comprometer la integridad de su proyecto político-social.

Así se pone de manifiesto en *Die Massnahme (La decisión)*³, la obra brechtiana que Valente escoge como objeto de su análisis. En ella se escenifica la historia de un grupo comunista infiltrado en la China pre-revolucionaria, que se ve forzado a acabar con la vida de uno de sus miembros a causa de sus continuas «faltas», todas ellas cargadas de un importante valor simbólico y relacionadas con la imposibilidad del camarada de anteponer los intereses de la revolución a los conflictos humanos que se derivan de sus propias acciones. La historia es puesta en escena por los compañeros del camarada *eliminado*, que exponen lo ocurrido ante un tribunal

² Cabe hacer notar aquí que Valente acostumbraba a englobar bajo el adjetivo «poético» o el sustantivo «poema» todos los frutos de la ya citada «creación por la palabra», independientemente de su género literario o de su consideración formal.

³ Como el mismo Valente menciona, la tradición española ha preferido traducir el título de esta pieza como *Toma de medidas* o, más recientemente, *La medida* (Brecht, 2006: 491-515). El hecho de que él prefiera alejarse de las versiones canónicas y dar una propia, a fin de mejorar la comprensión de su sentido, permite entrever una preocupación por los detalles que con el tiempo se convertirá en uno de sus más característicos rasgos como traductor.